



Capítulo 731: Hijo del Sol, Hijo de la Luna



Sunny se estremeció, girando la cabeza hacia el centro de la Ciudad de Marfil. El rugido atronador que acababa de rodar por las islas voladoras lo heló hasta los huesos, haciendo que sus corazones tartamudearan.

La voz de Sevirax, el Dragón de Marfil, estaba llena de tanta tristeza, ira y locura que cada horror terrible que Sunny había experimentado en el Reino de la Esperanza palidecía en comparación.

Era como la voz de la muerte misma, que venía a arrastrarlos al infierno.

Dando un paso atrás involuntario, miró a Noctis y preguntó con voz ronca:

"¿No fue... ¿no se suponía que era el más cuerdo de los Señores de la Cadena?"

El hechicero abrió lentamente los ojos, permaneció inmóvil por un momento y luego se puso en pie.

"Lo era".

Noctis miró en dirección al Cielo de Abajo, donde el cadáver del Príncipe Sol se balanceaba tristemente, enredado en las cadenas.

"... Sin embargo, ya no lo es".

Mientras todos miraban, una silueta gigantesca se elevó sobre la ciudad. El sol brillaba en las escamas de marfil de la gran bestia, y mientras se movía por el cielo, una sombra profunda cubría calles y casas.

El dragón era mucho más hermoso, majestuoso y aterrador de lo que Sunny podría haber imaginado. Irradiaba un sentimiento de poder y santidad que era tan intenso que atravesó docenas de islas y se estrelló contra ellas como una ola, haciendo palidecer a los miembros de la cohorte.

Sevirax se parecía más a una criatura mítica que a un monstruo real. De hecho, llamarlo monstruo habría sido impensable... fueran lo que fueran las Criaturas de Pesadilla, él era lo contrario. Su cuerpo poderoso, sus escamas blancas, sus ojos brillantes, sus terribles fauces, todo estaba impregnado de un esplendor profundo y terrible.

Todo el cuerpo de la gran bestia estaba rodeado por un halo dorado de divinidad, que solo Sunny podía ver.





... Y todo ese poder inconmensurable, toda esa furia inmoladora, toda esa locura inhumana estaba dirigida contra ellos.

Solo Noctis permaneció indiferente, mirando al dragón que se acercaba con una mirada fija.

El rostro de Sunny se oscureció.

"Vas a pelear... eso?"

El hechicero se detuvo un momento, luego lo miró y sonrió. "Finalmente perdió la cabeza. Un enemigo sin sentido no es demasiado terrible para enfrentarlo..."

Con eso, Noctis dio un paso adelante y miró por encima del hombro.

Dijo en tono melancólico:

"... Recuerda tu promesa, amigo mío".

En el momento siguiente, la figura del hechicero brilló y luego desapareció ...

Convirtiéndose en un torrente de luz pura.

Sunny y el resto miraron el río de hermosa luz que de repente surgió hacia adelante, pálido bajo el brillante resplandor del sol. De repente, todos sintieron que algo se movía en sus corazones, como si estuvieran conmovidos por la presencia de la verdadera divinidad.

Como si estuvieran presenciando algo sagrado.

Cuando la luz pálida se elevó para encontrarse con el dragón blanco, fluyó y se arremolinó, tomando la forma de un lobo colosal y fantasmal. En su frente, la forma de una luna creciente brillaba radiantemente. El lobo cuyo cuerpo estaba tejido por la luz de la luna abrió sus fauces y dejó escapar un aullido ensordecedor.

Luego, chocó con el dragón frenético y fue aniquilado.

... Después de todo, estaba hecho de nada más que luz etérea.

Pero aunque la forma del lobo estaba rota, la luz permaneció. Bañó a Sevirax y se aferró a sus escamas, diez mil colmillos radiantes hundiéndose en ellas al mismo tiempo.

Era como si el dragón estuviera luchando contra un enjambre ilimitado de luciérnagas en lugar de una sola bestia.

Sevirax rugió de dolor y luego torció su largo cuello. Un chorro de llamas aniquiladoras salió disparado de sus fauces, destruyendo miles y miles de motas de luz.

Gotas de sangre chisporroteante cayeron al suelo desde los cielos.





Sunny miró hacia arriba, paralizada por la escala alucinante y la vista de otro mundo del choque celestial.

'Bestia del Crepúsculo...'

Para bien o para mal, no tuvo tiempo de observar la lucha entre los descendientes de los dioses.

En esta batalla, él también tuvo un papel que desempeñar.

Con un suspiro, Sunny volvió su mirada hacia la hermosa Ciudad de Marfil y corrió hacia adelante.

Tenía que entrar en la Ciudad de Marfil.

* * *

En el futuro, la Isla del Naufragio había estado conectada a la Roca Retorcida, y luego a la nada, bordeando directamente la Grieta después de que la pequeña isla se desmoronara en el Cielo de Abajo. Sin embargo, esto aún no había sucedido. La Grieta ni siquiera existía.

En cambio, limitaba con la Ciudad de Marfil.

Sunny saltó a la cadena celestial, dándose cuenta de que ya había atravesado esta, una vez. En ese entonces, había estado oxidado y enfermo, siendo devorado lentamente por Chain Worms. El Mordant Mimic lo había cruzado corriendo, escapando del despertar de Wormvine mientras Sunny lo perseguía.

Ahora, la cadena celestial se veía como nueva. Tratando de conservar su esencia, Sunny se abstuvo de convertirse en una sombra y simplemente corrió hacia adelante. Con sus cuatro núcleos y el aumento de cuatro sombras, su velocidad era asombrosa, especialmente porque usaba sus largos brazos superiores para impulsarse hacia adelante, corriendo más como una bestia que como un humano.

Mientras el demonio de cuatro brazos atravesaba la cadena, los dos Trancendentes continuaron su lucha en los cielos. Lo vislumbró a tiempo, o simplemente sintió poderosas ondas de choque viajar por el aire, haciendo temblar sus huesos y balancear la pesada cadena.

El dragón todavía estaba envuelto por el enjambre de luz, arrojando chorros de fuego para quemarlo. La luz, sin embargo, se movía constantemente, rompiéndose y fusionándose, cambiando de forma y causando más y más dolor a la gran bestia. A veces, la forma colosal del lobo fantasmal aparecía por un breve momento para lanzar un ataque vicioso, luego se disolvía nuevamente para evitar represalias.

Parecía como si Noctis estuviera a solo un error de ser gravemente herido y roto por las llamas del dragón... y, sin embargo, no estaba cometiendo ningún error.





Luchando con una astucia tortuosa y una voluntad feroz, el hechicero siempre parecía estar un paso por delante de Sevirax.

Pero con cada destello de fuego aniquilador, una pequeña parte de él era destruida.

Sunny no sabía cuánto tiempo más Noctis podría aguantar ...

Y por esa razón, su tarea se estaba volviendo cada vez más apremiante.

Tenía que llegar a la Torre de Marfil antes de que uno de los santos cayera...

